

Plano de Manila y sus Arrabales

ESCALA DE 1:10,000 MET.

1898



NOTA

- Edificios Militares
- Id. Civiles
- Id. Religiosos
- Id. de Materiales fuertes
- Id. de Caña y Nipa

Plano de Manila y sus arrabales, 1898, por Francisco J. de Gamoneda. Wikimedia Commons.



Toponimia hispánica de Manila y su aplicación al análisis del español en Filipinas¹

MARCO ANTONIO JOVEN-ROMERO
Hanoi University (HANU)

LA TOPONIMIA DESCRIBE LA GEOGRAFÍA, la historia, la lingüística y las sociedades de territorios en todo el mundo, y los topónimos urbanos suelen centrarse en las dimensiones sociales: reflejan la sociedad y las personalidades de diferentes épocas y comunidades, sus distribuciones, luchas políticas, intereses económicos y estrategias de dominación (Berg y Vuolteenaho, 2009; Calvet, 1974, pp. 79-86; Guillorel, 2008; Higman y Hudson, 2009, pp. 18-19; Shohamy y Waksman, 2009, pp. 313-315). El pasado 15 de diciembre de 2021, defendí una tesis doctoral bajo el título *Toponimia Hispánica de Manila (Hispanic Place Names of Manila)*; Joven-Romero, 2021a), en la que estudio la toponimia de la capital filipina, dirigida por los profesores José Ramón Carriazo Ruiz (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España) y Jorge Mojarro Romero (University of Santo Tomas, Filipinas). Aprovecho estas líneas para valorar y agradecer su trabajo preciso y su apoyo continuo.

Los topónimos de Metro Manila atestiguan la presencia histórica de tagalos y otros pueblos nativos, comunidades procedentes de China, Indonesia y Borneo, y colonizadores procedentes de España y de Estados Unidos de América. Hoy, estos topónimos se mezclan con otros de diferentes raíces lingüísticas debido a modas globales. Esto ocurre en zonas recientemente urbanizadas, pero también en nuevos topónimos que reemplazan a otros previos, como ocurre, por ejemplo, en la Mahatma Gandhi Street, anteriormente llamada Calle Looban.

La evolución de la toponimia de Metro Manila muestra las tensiones y el desarrollo de las comunidades que se han establecido en los límites de la región, y también refleja la formación política de la nación filipina desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX: políticos, intelectuales, artistas y otras personalidades relevantes para el nuevo estado independiente ocupan la mayoría de los nombres del mapa actual de Manila.

Resumen de los resultados

La toponimia es un tema de discusiones recurrentes en todo el mundo. En Filipinas, los topónimos confrontan sentimientos en torno al pasado colonial y a la formación de la identidad

¹ Este artículo forma parte de mi tesis doctoral *Toponimia Hispánica de Manila* (UNED, Madrid, 2022).

nacional. En 2019, el entonces presidente de Filipinas, Rodrigo Roa Duterte, sugirió renombrar el país de Pilipinas/Filipinas/Philippines a Maharlika. Las soluciones asentadas, con sus formas oficiales en tagalo, en otras lenguas filipinas y en inglés, derivan del epónimo español Felipe, debido al rey Felipe II de España, mientras que la solución propuesta hace referencia a un grupo histórico perteneciente a la clase alta tagala (Flores, 2019; Gómez-Armas, 2019; Lee-Junker, 2000). Los debates sobre este y muchos otros topónimos del país son recurrentes, pero la toponimia filipina se ha estudiado muy poco, y hasta ahora no se había analizado la preservación y los cambios toponímicos.

El análisis de plano de Manila de 1898 (De Gamoneda, 1898; Joven-Romero, 2021a, capítulo 4) muestra que el 54,79% de los topónimos se han preservado, mientras que el 45,21% se han perdido. Si nos centramos en los topónimos hispánicos, el 52,5% se han preservado y el 47,5% se han perdido, mientras que el 71,7% de los topónimos tagalos se han preservado y el 28,3% han desaparecido. Resulta interesante comprobar que, de los topónimos perdidos, el 74,1% de los nuevos topónimos sustituyentes siguen siendo hispánicos, mientras que el 18,67% son ingleses, y solo el 4,82% son tagalos. Así, mientras que un poco menos de la mitad de los topónimos existentes en 1898 han desaparecido, la mayoría de los nuevos topónimos reemplazantes son todavía hispánicos, con una elevada presencia de nuevos topónimos ingleses, pero casi ningún topónimo tagalo nuevo. La fuerte relación entre la eponimia y la toponimia en contextos urbanos y en el proceso de formación de una nación, y la mayoría de apellidos hispánicos debido al Decreto de Narciso Clavería y Zaldúa de 1849 (Caceres, 2010), explican la preeminencia de topónimos hispánicos entre los topónimos sustituyentes.

Los topónimos sociales históricos de Manila dibujan la sociedad de la ciudad durante el periodo español (Joven-Romero, 2021a, capítulo 5; 2021b). Intramuros era el núcleo, un distrito administrativo y militar amurallado y cerrado a otras actividades sociales (Laya y Gatbonton, 1983). En torno a Intramuros, en Binondo se localizan los poderes financieros (Banco Nacional, Finanzas, Rentas), seguidos por el ocio propio de las clases altas y por organizaciones benéficas. Estos poderes emergentes tuvieron su oportunidad cuando acabó el dominio español. Las actividades laborales están presentes en todo el plano (Tinajeros, Lavanderos, Panaderos, Varadero, Pescador), siguiendo algunos patrones en función de las propias actividades y de las clases sociales relacionadas, mientras que en las zonas más alejadas predominan los topónimos rurales y logísticos (Parada, Potrero).

Los topónimos geográficos presentan dos causas (Joven-Romero, 2021a, capítulo 6; 2021c): la naturaleza del terreno atendiendo a las zonas geográficas de Metro Manila, y la fuerza de la presencia colonial española según las zonas. Así, Metro Manila presenta cuatro zonas geográficas: la zona costera, la meseta de Guadalupe, el valle de Marikina y la ribera de Laguna (JICA y NEDA, 2014). Los topónimos fluviales se suelen encontrar en la zona costera y en la meseta de Guadalupe, zonas llanas y bajas, con muchos *esteros* o canales. Los topónimos asociados a accidentes terrestres (La Loma, Monte) se encuentran por todo Metro Manila, pero con mayor proporción en el valle de Marikina. Los topónimos acuáticos (Lago, Laguna) están en la ribera de Laguna, marcada por Laguna de Bay. Los topónimos marinos (Pescador, Varadero) se dan en la zona costera. Los topónimos asociados con la agricultura y la vegetación (Zapote, Potrero) se

encuentran a las afueras de la ciudad histórica de Manila, mientras que los topónimos geográficos urbanos (Escalón) suelen darse en zonas con fuerte presencia colonial española.

Por otro lado, la toponimia mayor española en el mapa de Manila muestra algunas claves y patrones útiles para entender la evolución urbanística, social y lingüística de la ciudad (Joven-Romero, 2021a, capítulo 7; Joven-Romero, 2022): el sistema de «ciudades dentro de una ciudad» que es Metro Manila (Morley, 2018, p. 29), con algunas áreas específicas bautizadas con topónimos mayores españoles, la presencia de localidades españolas en áreas históricas (Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla), el predominio de formas inglesas en sustantivos descriptores, y la introducción de topónimos en otras lenguas debido a la globalización y a modas, entre las cuales el español es la opción preeminente.

El español y las lenguas en Filipinas

Partiendo del estudio de la toponimia hispánica de Metro Manila, ofrezco algunos puntos y claves para entender la situación sociolingüística filipina actual, prestando especial atención al español. Estas ideas son hipótesis y señales a corroborar por otros estudios históricos, sociales, políticos y lingüísticos. Para su formulación, las obras *A Political History of Spanish: The Making of a Language* (Del Valle, 2013) y *Antropología lingüística* (Junyent y Comellas, 2019) han ofrecido el marco teórico adecuado, así como ideas sugerentes.

Filipinas tiene entre 120 y 187 lenguas dependiendo del método de clasificación, y todas ellas pertenecen a la rama malayo-polinesia, dentro de la familia lingüística austronésica, salvando el inglés, el español, los criollos españoles y el hokkien filipino (Eberhard, Simons y Fenning, 2021). El tagalo es la lengua nacional, mientras que el inglés es también lengua oficial y lengua franca para todo el país. El uso de las lenguas locales, el tagalo y el inglés difiere en función de la clase social: las clases altas tienden a usar más el inglés, y con una mayor adscripción a la norma norteamericana (Lesada, 2017). Manila se asienta en la región tagala, pero con una población de 12,8 millones de habitantes en 2015, sobre una población total filipina de 100.981.437 personas en dicho año (Census of Population, 2015), Metro Manila tiene hablantes de prácticamente todas estas lenguas. Además, la capitalidad favorece la presencia de muchas otras lenguas extranjeras.

Durante el periodo español, el castellano fue la lengua de los poderes y de la administración, y se estableció como lengua franca. Sin embargo, nunca fue la lengua mayoritaria: la naturaleza abrupta y remota de las islas, el propósito comercial de la colonia, la preferencia de uso de las lenguas nativas entre el clero, la ausencia de medios de comunicación y las dificultades para establecer un sistema de enseñanza generalizado impidieron el asentamiento del español (Joven-Romero, 2021a, sección 1.3), contrariamente a lo que ocurrió en las colonias españolas en América (Del Valle, 2013, Parte III) y posteriormente en Guinea Ecuatorial (Castillo-Rodríguez, 2013). La debilidad del español en Filipinas también favoreció la preservación de las numerosas lenguas locales. Durante los siglos XX y XXI, la expansión del inglés como lengua de negocios, legal, educativo y social sobrepasó totalmente al español en Filipinas, y al mismo tiempo, debilitó a las lenguas nativas (Joven-Romero, 2021a, Anexo C; 2020a).

El español en Filipinas está lleno de paradojas, siendo una anomalía en muchos aspectos. En primer lugar, es una lengua minoritaria y en peligro (Joven-Romero, 2021a, 2020a, 2020b), casi

desaparecida en el país, y al mismo tiempo es una de las principales lenguas mundiales, con varios cientos de millones de hablantes. Al contrario de lo que ocurre con la mayoría de las lenguas minoritarias y en peligro, los hablantes de español filipino encuentran una gran comunidad de hablantes de la lengua en todo el mundo, tienen acceso a ingente material escrito, tecnologías de la información y la comunicación, y recursos educativos. Además, no es difícil encontrar migrantes hablantes de español en Manila y zonas turísticas del país; de hecho, hoy en día, el número de extranjeros hablantes de español en Filipinas es mucho mayor que el número de hablantes de español filipino.

La lengua española en Filipinas ilustra cómo una lengua global puede ser una lengua en peligro en territorios y contextos específicos, normalmente bajo la presión de otras lenguas relevantes y poderosas como el inglés. Algo similar ocurre en los Estados Unidos de América (Del Valle, 2013, parte IV), aunque curiosamente, una sustitución histórica del inglés por el español también se ha dado en Guinea Ecuatorial (Castillo-Rodríguez, 2013). Los diferentes papeles del español y su posición débil circunstancial en Filipinas deben analizarse en términos no solo territoriales. Así, el español puede considerarse una lengua en peligro en la mayoría de los campos académicos, y en este sentido, los gerentes de la biblioteca Miguel de Benavides de la Universidad de Santo Tomás de Manila, uno de los mayores archivos históricos en lengua española en Asia, están promoviendo traducciones del español al inglés para permitir el acceso de sus documentos a un mayor número de estudiantes e investigadores.

Histórica e ideológicamente, el español en Filipinas es la lengua de los colonizadores, pero también la lengua de los líderes revolucionarios y padres de la nación, generando sentimientos enfrentados, alimentados a su vez por la fuerza de la religión católica en el país, que ha introducido y asentado numerosos términos españoles. Asimismo, los criollos españoles, mestizos y las élites filipinas reivindicaron la lengua española y el legado hispánico durante la dominación norteamericana del país. Siguiendo el camino marcado por José Protasio Rizal, autores como Cecilio Apóstol, Emeterio Barcelón, Emilio Aguinaldo, Evangelina Guerrero, Fernando María Guerrero, Jesús Balmori, Juan Luna, Manuel Bernabé, Nilda Guerrero y Rafael Palma son algunos ejemplos. Este sentimiento hacia el español establece un vínculo directo entre Filipinas e Hispanoamérica (Del Valle, 2013, parte III), pero no se ha mantenido generacionalmente.

El español filipino está lingüísticamente reconocido gracias a la Academia Filipina de la Lengua Española (AFLE), establecida en 1924, cuando el número de hablantes de español filipino era mucho mayor. Es un miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española (AFELE), y por ende, sus académicos numerarios son miembros correspondientes de la Real Academia Española (RAE). Los hablantes actuales de español filipino son muy pocos y de avanzada edad, normalmente pertenecen a clases altas y presentan un elevado nivel educativo, otra paradoja y anomalía en comparación con la mayoría de las lenguas minoritarias y en peligro. Nótese que, para la mayoría de estas lenguas, los hablantes que mejor preservan la lengua suelen pertenecer a clases bajas, presentan un nivel educativo bajo o nulo, y el caso del filipino español es diametralmente opuesto. En Manila, muchos de los hablantes de español filipino se reúnen en el Casino Español de Manila, un edificio histórico frecuentado por la comunidad española de Manila a principios del siglo XX.

Las lenguas españolas criollas en Filipinas o chabacanos, hablados por varios cientos de miles de personas, merecen una mención especial. Así, mientras comparten algunas de las caracterizaciones sociales descritas para el español filipino, también presentan diferencias. Entre las lenguas en peligro y minoritarias de Filipinas, los chabacanos mantienen un significado cultural e histórico al estar fuertemente relacionados con el español. En este sentido, Zamboanga, la capital del principal chabacano, también llamado zamboanguense, es conocida como la ciudad latina de Asia. Sin embargo, el chabacano está experimentando una fuerte diglosia bajo la presión del inglés, con un uso decreciente entre los jóvenes y presentando una mayor pureza



Plano de la ciudad de Manila durante el periodo colonial americano, indicando los mismos topónimos de la época española. YMCA, 1934.

entre los hablantes más ancianos y de clase baja. La falta de recursos, la débil planificación en enseñanza, el contexto familiar en su uso y la falta de transmisión generacional están afectando críticamente a la lengua, poniéndola al mismo nivel que la mayoría de lenguas en peligro (Joven-Romero, 2021a, Anexo C; 2020a).

Palabras y estructuras lingüísticas españolas se encuentran en la mayoría de las lenguas filipinas. Se tienen en mayor medida en las lenguas en peligro y minoritarias de las zonas costeras con una fuerte presencia histórica hispana, y en menor medida en el tagalo y en lenguas en peligro y minoritarias propias de las regiones más montañosas y remotas. Sin embargo, algunos de estos elementos lingüísticos hispánicos están desapareciendo lentamente bajo la influencia del inglés. Así, por ejemplo, los números españoles, todavía reconocidos cuando se habla de dinero o de juegos de cartas, están decreciendo en uso en detrimento de los guarismos ingleses. Algo parecido ocurre con la antroponimia: los nombres ingleses son cada vez más populares, mientras que los españoles se preservan en apellidos.

Tradicionalmente, en Filipinas el español se ha considerado una lengua de cultura e histórica, aquella en la que Miguel de Cervantes y José Protasio Rizal escribieron sus obras. Esto supone otra paradoja y anomalía con respecto a la mayoría de lenguas en peligro y minoritarias, comúnmente consideradas vulgares, rurales o incompletas. Pero al mismo tiempo, el español filipino se tiene como lengua muerta, usada en el pasado pero ya no en el presente. Su estatus social presenta paralelismos con el latín: una lengua cultural e histórica que ya no se usa. Sin embargo, el latín no es una lengua global relevante en la actualidad, teniendo un número de hablantes bastante reducido, y una vez más, ese no es el estatus internacional del español.

Por otro lado, el español está presente como lengua de negocios y de ocio. Es una opción más dentro del mercado lingüístico global, que puede ser útil en la proyección profesional, algo muy relevante para los filipinos trabajando en el extranjero (entre 2,2 y 10 millones según la fuente: Almendral y Reyes-Morales, 2018; Philippine Statistics Authority, 2020). También permite mejorar las condiciones laborales entre los teleoperadores y otros trabajos dentro de Filipinas. El español es además una lengua de ocio y la música latina se escucha en todo el país, desde Manila hasta aldeas remotas en montañas y selvas. Los jóvenes relacionan el español con esto último antes que con cuestiones histórico-culturales, hecho que no siempre es tenido en cuenta por las instituciones que fomentan el español. Paradójicamente, sobre ambas visiones del español como lengua de negocios y lengua de ocio, la influencia norteamericana se vuelve positiva: algunos trabajos en los Estados Unidos de América, especialmente en el sector sanitario, promueven el conocimiento del español (Martínez, 2013), mientras que la mayoría de las opciones de ocio en español, como la música latina, llega a Filipinas a través de su influencia en Norteamérica.

En resumen, el español en Filipinas está bajo un interesante efecto pinza. Tradicionalmente, ha sido la referencia lingüística cultural, una lengua ya perdida, símbolo de un modelo social pasado conocido como *nostalgia*. Hoy en día, es una lengua útil para mejorar las condiciones de vida de los filipinos tanto fuera como dentro del país, y una lengua de ocio. Mientras la población más anciana se suele identificar con la primera visión de la lengua, los jóvenes tienden a identificarse con la segunda. Una antigua lengua símbolo de los pasados colonial y revolucionario frente a una lengua de moda y útil dentro del mercado lingüístico global. Pero, en cualquier caso, una lengua extranjera.

El papel de la toponimia

Los pueblos y las lenguas aparecen, evolucionan y desaparecen, pero parte de sus topónimos suelen permanecer. En todo el mundo, muchos topónimos se han preservado por siglos e incluso milenios, retratando la evolución lingüística y social de los territorios y sus moradores, y permitiéndonos conocer sus historias, territorios, lenguas y sociedades.

Los topónimos se acuñan por causas geográficas y sociales. Las primeras prevalecen en áreas rurales, mientras que las segundas son más comunes en zonas urbanas. Metro Manila, una de las mayores aglomeraciones urbanas del mundo, muestra una preeminencia de toponimia social, pero también se encuentran algunos topónimos geográficos. La mayoría de estos topónimos son hispanos, ingleses y tagalos, pero no son las únicas lenguas presentes en el plano de Metro Manila.

En general, existen dos familias de procesos formales para el establecimiento de topónimos: procesos deductivos incentivados por las autoridades y procesos inductivos que emergen de las propias comunidades. En los procesos deductivos, son las autoridades, normalmente políticas, las que acuñan y oficializan nombres que después serán usados por la población. Personalidades relevantes y mediáticas (políticos, intelectuales, periodistas, atletas, actores, cantantes) son ejemplos claros de estos procesos deductivos, y en Filipinas, la reciente creación y cristalización de la nación independiente ha respaldado estos casos. La toponimia acuñada en español durante 1911, un año después del Periodo de Supresión del Nacionalismo por parte del gobierno colonial norteamericano (Ira y Medina, 1977, p. 153), supone una voluntad de las autoridades de acuñar toponimia hispánica para compensar el dominio político-cultural inglés de principios del siglo XX, a su vez contrario a las manifestaciones identitarias filipinas: Alegría, Constancia, Economía, Firmeza, Honradez, Lealtad, Pureza, Reposo, Silencio, Sobriedad, Sosiego, Trabajo, Verdad.

En los procesos inductivos son las comunidades las que establecen los topónimos, normalmente conforme a funciones y actividades sociales en las propias localizaciones. Este es el caso de muchos nombres acuñados en Manila durante el periodo español, como Jaboneros, Tinajeros o Finanzas, y existen también algunos ejemplos en nombres más modernos, como Plaza de las Flores.

Sin embargo, no resulta adecuado demarcar estrictamente los procesos deductivos y los inductivos, pues estos se retroalimentan: los topónimos acuñados por las comunidades normalmente se asientan y obtienen un reconocimiento por las autoridades, reconocimiento que a su vez regula y promueve su uso posterior, mientras que los topónimos establecidos por las autoridades suelen ser aceptados por las comunidades habitantes, y su uso favorece su cristalización final. Los conflictos toponímicos normalmente surgen cuando un nuevo topónimo se propone para una entidad que ya posee otro.

Una vez llevada a cabo mi investigación, no puedo afirmar que haya habido una planificación toponímica ni en Metro Manila ni en Filipinas. Los topónimos tienden a ser cambiados individualmente cada cierto tiempo en función de impulsos puntuales políticos o sociales, pero no se puede hablar de un programa o una regulación toponímica explícita. Las lenguas utilizadas para acuñar topónimos no se regulan, sino que los distintos poderes suelen seguir el uso común o la voluntad de la población. Los topónimos ingleses han aparecido durante los siglos XX y XXI, así como algunos topónimos tagalos. Y, dado que muchos de los nuevos

topónimos son epónimos y hagiónimos, los hispánicos se han incrementado más que nunca. En 2019, el topónimo anglicado Compostela Valley en la isla de Mindanao fue cambiado por el españolizado Davao de Oro (Tomacruz, 2019): los impulsos no atacan siempre el legado hispánico y algunas veces lo promueven.

Sin embargo, los topónimos de Metro Manila se han ido acuñando cada vez más en función de razones económicas y de mercado. En una distribución de «ciudades dentro de una ciudad», los nuevos distritos adquieren los nombres que sus promotores quieren: no son las autoridades o las comunidades locales las que bautizan las nuevas vías y edificios, sino que son los promotores siguiendo razones de mercado. Bonifacio Global City (popularmente conocida como BGC), una ciudad privada para las clases altas y un icono de progreso para algunos sectores, sigue la moda de Manhattan: sus calles y avenidas se numeran, y prácticamente todos los topónimos son ingleses. Algunas áreas residenciales de clases medias y altas presentan topónimos franceses, italianos o españoles (por ejemplo, en las siguientes áreas: Almanza Dos Las Piñas (14.3984, 121), Pulang Lupa Dos Las Piñas (14.4577, 120.99), Talon Singko (14.426, 120.994064)).

No es una novedad que los topónimos estén al servicio del mercado y de la economía. Así, en la Manila histórica tenemos la Calle Oriente, cuyo nombre derivaba del Hotel de Oriente sito en dicha vía. Y tampoco es algo exclusivo de Manila (por ejemplo: Allianz Arena en Munich, Wanda Metropolitano en Madrid), pero es un hecho cada vez más presente y relevante, y en el caso de la parcheada Manila, aún más. Las calles de un área de Marikina se nombraron en función de modelos de coches (14.64104, 121.12621), y también encontramos Bonanza Street, refiriéndose a la serie de televisión (14.644486, 121.125909). En resumen, las nuevas tendencias toponímicas en Metro Manila no siguen consideraciones estrictamente políticas o sociales, sino más bien financieras y de mercado: ni los poderes políticos ni las comunidades acuñan directamente los nuevos topónimos, sino los poderes económicos de una manera bastante líquida.

La toponimia refleja la historia, la sociedad y las lenguas de los territorios. La toponimia de Metro Manila dibuja un pasado colonial hispánico y una revolución escrita en español. También retrata la influencia de los Estados Unidos de América y la lengua inglesa desde 1898, así como la presencia permanente del tagalo, y unos pocos topónimos también atestiguan el pasado precolonial. Los topónimos actuales reflejan la posición de la «ciudades dentro de una ciudad» que es Metro Manila, en un contexto global: son los poderes económicos los que hoy en día acuñan la mayoría de los nuevos topónimos sin una plantificación lingüística explícita, sino siguiendo intereses económicos y de poder.

Referencias bibliográficas

- Almendral, A., & Reyes-Morales, H. (2018, December). Why 10 million Filipinos endure hardship abroad as overseas workers. *National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.com/magazine/article/filipino-workers-return-from-overseas-philippines-celebrates/>.
- Berg, L., y Vuolteenaho, J. (Eds.) (2009). *Critical Toponymies: The Contested Policies of Place Naming*. Ashgate.
- Caceres, M. V. P. (2010). Origination and Proliferation of Names: Genealogy Making for Family History. *Liceo Journal of Higher Education Research*, 6(2), 233-252.
- Calvet, L.-J. (1974). *Linguistique et colonialisme*. Payot.
- Castillo-Rodríguez, S. (2013). Language and the Hispanization of Equatorial Guinea. In J. Del Valle, *A Political History of Spanish: The Making of a Language* (pp. 350-363). Cambridge University.

- Census of Population (2015). National Capital Region (NCR). *Total Population by Province, City, Municipality and Barangay*. Philippine Statistics Authority
- De Gamoneda, F. (1898). *Plano de Manila y sus arrabales*. Imprenta de Ramón Montes. https://legacy.lib.utexas.edu/maps/historical/manila_and_suburbs_1898.jpg
- Del Valle, J. (Ed.) (2013). *A Political History of Spanish: The Making of a Language*. Cambridge University Press.
- Eberhard, D. M., Simons, G. F., & Fennig, C. D. (Eds.). 2021. *Ethnologue: Languages of the World (24th Ed.)*. SIL International.
- Flores, M. (2019, 13 de febrero). Duterte wants Philippines renamed 'Maharlika'. Nikkei Asia. <https://asia.nikkei.com/Politics/Duterte-wants-Philippines-renamed-Maharlika/>.
- Gómez-Armas, S. (2019, 7 de marzo). ¿Y si Filipinas dejara de llamarse Filipinas? *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20190307/46901567142/y-si-filipinas-dejara-de-llamarse-filipinas.html/>.
- Guillorell, H. (2008). *Toponymie et politique. Les marqueurs linguistiques du territoire*. Bruylant.
- Higman, B. W., y Hudson, B. J. (2009). *Jamaican Place Names*. The University of West Indies Press.
- Ira, L. B., & Medina, I. R. (1977). *Streets of Manila*. GCF.
- Japan International Cooperation Agency y National Economic Development Authority (JICA y NEDA: 2014). *Metro Manila and its 200km Radius Sphere*. https://openjicareport.jica.go.jp/pdf/12001491_02.pdf/.
- Joven-Romero, M.A. (2020a). Endangered Languages and Territorial Rights. In M. Kocsis (Ed.), *Global Encyclopedia of Territorial Rights*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-68846-6_332-1/.
- Joven-Romero, M.A. (2020b). Minority Languages and Territorial Rights. In M. Kocsis (Ed.), *Global Encyclopedia of Territorial Rights*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-68846-6_333-1/.
- Joven-Romero, M.A. (2021a). *Hispanic Place Names of Manila* [Doctoral Thesis, UNED]. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-Filologia-Majoven/>.
- Joven-Romero, M.A. (2021b). Toponimia Hispánica Social de Manila. *Glosas*, 9(11), 66-102.
- Joven-Romero, M.A. (2021c). Hispanic Geographical Place Names of Metro Manila. *Anuari de Filologia: Estudis de Lingüística*, 11, 17-44.
- Joven-Romero, M.A. (2022). Major Place Names of Spain in Metro Manila. *Moenia. Revista Lucense de Lingüística y Literatura*, 27.
- Junyent, M. C., & Comellas, P. (2019). *Antropología lingüística*. Síntesis.
- Laya, J. C., & Gatbonton, E. B. (1983). *Intramuros of Memory*. Intramuros Administration.
- Lee-Junker, L. (2000). *Raiding, Trading, and Feasting: The Political Economy of Philippine Chiefdoms*. Ateneo de Manila University Press.
- Lesada, J. (2017). *Taglish in Metro Manila: An Analysis of Tagalog-English Code-Switching*. Bachelor Thesis, University of Michigan. <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/139623/jlesada.pdf/>.
- Martinez, G. A. (2013). Public Health and the Politics of Spanish in Early Twentieth-Century Texas. In J. Del Valle, *A Political History of Spanish: The Making of a Language* (pp. 293-304). Cambridge University.
- Morley, I. (2018). Manila. *Cities*, 72, 17-33.
- Philippine Statistics Authority (2020, 4 de junio). *Total Number of OFWs Estimated at 2.2 Million* [Nota de prensa]. <https://psa.gov.ph/sites/default/files/attachments/hsd/pressrelease/Press%20Release%202019%20SOF%20signed.pdf>.
- Shohamy, E. G., y Waksman, S. (2009). Linguistic Landscape as an Ecological Arena: Modalities, Meanings, Negotiations, Education. In E. G. Shohamy y D. Gorter (Eds.), *Linguistic Landscape: Expanding the Scenery* (pp. 313-331). Routledge.
- Tomacruz, S. (2019, 9 de diciembre). Compostela Valley Votes to Rename Itself Davao de Oro. *Rappler*. <https://www.rappler.com/nation/compostela-valley-votes-rename-itself-davao-de-oro/>.